

FERNANDO SAVATER. *Las preguntas de la vida.*

## 1. EL SABER FILOSÓFICO.

- **Fernando Savater:** *Las preguntas de la vida.* Introducción:

### “EL PORQUÉ DE LA FILOSOFÍA”

*Árbol de sangre, el hombre siente, piensa, florece  
y da frutos insólitos: palabras.  
Se enlazan lo sentido y lo pensado,  
tocamos las ideas: son cuerpos y son números.*

OCTAVIO PAZ

¿Tiene sentido empeñarse hoy, a finales del siglo XX o comienzos del XXI, en mantener la filosofía como una asignatura más del bachillerato? ¿Se trata de una mera supervivencia del pasado, que los conservadores ensalzan por su prestigio tradicional pero que los progresistas y las personas prácticas deben mirar con justificada impaciencia? ¿Pueden los jóvenes, adolescentes más bien, niños incluso, sacar algo en limpio de lo que a su edad debe resultarles un galimatías? ¿No se limitarán en el mejor de los casos a memorizar unas cuantas fórmulas pedantes que luego repetirán como papagayos? Quizá la filosofía interese a unos pocos, a los que tienen vocación filosófica, si es que tal cosa aún existe, pero éstos ya tendrán en cualquier caso tiempo de descubrirla más adelante. Entonces, ¿por qué imponérsela a todos en la educación secundaria? ¿No es una pérdida de tiempo caprichosa y reaccionaria, dado lo sobrecargado de los programas actuales de bachillerato?

Lo curioso es que los primeros adversarios de la filosofía le reprochaban precisamente ser «cosa de niños», adecuada como pasatiempo formativo en los primeros años pero impropia de adultos hechos y derechos. Por ejemplo, Calicles, que pretende rebatir la opinión de Sócrates de que «*es mejor padecer una injusticia que causarla*». Según Calicles, lo verdaderamente justo, digan lo que quieran las leyes, es que los más fuertes se impongan a los débiles, los que valen más a los que valen menos y los capaces a los incapaces. La ley dirá que es peor cometer una injusticia que sufrirla pero lo natural es considerar peor sufrirla que cometerla. Lo demás son tiquismiquis filosóficos, para los que guarda el ya adulto Calicles todo su desprecio: «*La filosofía es ciertamente, amigo Sócrates, una ocupación grata, si uno se dedica a ella con mesura en los años juveniles, pero cuando se atiende a ella más tiempo del debido es la ruina de los hombres*<sup>1</sup>». Calicles no ve nada de malo aparentemente en enseñar filosofía a los jóvenes aunque considera el vicio de filosofar un pecado ruinoso cuando ya se ha crecido. Digo «aparentemente» porque no podemos olvidar que Sócrates fue condenado a beber la cicuta acusado de corromper a los jóvenes seduciéndoles con su pensamiento y su palabra. A fin de cuentas, si la filosofía desapareciese del todo, para chicos y grandes, el enérgico Calicles -partidario de la razón del más fuerte- no se llevaría gran disgusto...

Si se quieren resumir todos los reproches contra la filosofía en cuatro palabras, bastan éstas: *no sirve para nada*. Los filósofos se empeñan en saber más que nadie de todo lo imaginable aunque en realidad no son más que charlatanes amigos de la vacua palabrería. Y entonces, ¿quién sabe de verdad lo que hay que saber sobre el mundo y la sociedad? Pues los científicos, los técnicos, los especialistas, los que son capaces de dar informaciones válidas sobre la realidad. En el fondo los filósofos se empeñan en hablar de lo que no saben: el propio Sócrates lo reconocía así, cuando dijo «sólo sé que no sé nada». Si no sabe nada, ¿para qué vamos a escucharle, seamos jóvenes o maduros? Lo que tenemos que hacer es aprender de los que saben, no de los que no saben. Sobre todo hoy en día, cuando las ciencias han adelantado tanto y ya sabemos cómo funcionan la mayoría de las cosas... y cómo hacer funcionar otras, inventadas por científicos aplicados.

Así pues, en la época actual, la de los grandes descubrimientos técnicos, en el mundo del microchip y del acelerador de partículas, en el reino de Internet y la televisión digital... ¿qué información podemos recibir de la filosofía? La única respuesta que nos resignaremos a dar es la que hubiera probablemente ofrecido el propio Sócrates: ninguna. Nos informan las ciencias de la naturaleza, los técnicos, los periódicos,

<sup>1</sup> Gorgias, de Platón, 481c a 484d.

FERNANDO SAVATER. *Las preguntas de la vida.*

algunos programas de televisión... pero no hay información «filosófica». Según señaló Ortega, antes citado, la filosofía es incompatible con las noticias y la información está hecha de noticias. Muy bien, pero ¿es información lo único que buscamos para entendernos mejor a nosotros mismos y lo que nos rodea? Supongamos que recibimos una noticia cualquiera, ésta por ejemplo: un número  $x$  de personas muere diariamente de hambre en todo el mundo. Y nosotros, recibida la información, preguntamos (o nos preguntamos) qué debemos pensar de tal suceso. Recabaremos opiniones, algunas de las cuales nos dirán que tales muertes se deben a desajustes en el ciclo macro-económico global, otras hablarán de la superpoblación del planeta, algunos clamarán contra el injusto reparto de los bienes entre poseedores y desposeídos, o invocarán la voluntad de Dios, o la fatalidad del destino... Y no faltará alguna persona sencilla y cándida, nuestro portero o el quiosquero que nos vende la prensa, para comentar: «¡En qué mundo vivimos!». Entonces nosotros, como un eco pero cambiando la exclamación por la interrogación, nos preguntaremos: «Eso: ¿en qué mundo vivimos?».

No hay respuesta científica para esta última pregunta, porque evidentemente no nos conformaremos con respuestas como «vivimos en el planeta Tierra», «vivimos precisamente en un mundo en el que  $x$  personas mueren diariamente de hambre», ni siquiera con que se nos diga que «vivimos en un mundo muy injusto» o «un mundo maldito por Dios a causa de los pecados de los humanos» (¿por qué es injusto lo que pasa?, ¿en qué consiste la maldición divina y quién la certifica?, etc.). En una palabra, no queremos más información sobre lo que pasa sino saber qué significa la información que tenemos, cómo debemos interpretarla y relacionarla con otras informaciones anteriores o simultáneas, qué supone todo ello en la consideración general de la realidad en que vivimos, cómo podemos o debemos comportarnos en la situación así establecida. Éstas son precisamente las preguntas a las que atiende lo que vamos a llamar filosofía. Digamos que se dan tres niveles distintos de entendimiento:

- a) la *información*, que nos presenta los hechos y los mecanismos primarios de lo que sucede;
- b) el *conocimiento*, que reflexiona sobre la información recibida, jerarquiza su importancia significativa y busca principios generales para ordenarla;
- c) la *sabiduría*, que vincula el conocimiento con las opciones vitales o valores que podemos elegir, intentando establecer cómo vivir mejor de acuerdo con lo que sabemos.

Creo que la ciencia se mueve entre el nivel *a)* y el *b)* de conocimiento, mientras que la filosofía opera entre el *b)* y el *c)*. De modo que. no hay información propiamente filosófica, pero sí puede haber conocimiento filosófico y nos gustaría llegar a que hubiese también sabiduría filosófica. ¿Es posible lograr tal cosa? Sobre todo: ¿se puede enseñar tal cosa?

Busquemos otra perspectiva a partir de un nuevo ejemplo o, por decirlo con más exactitud, utilizando una metáfora. Imaginemos que nos situamos en el museo del Prado frente a uno de sus cuadros más célebres, *El jardín de las delicias* de Hieronymus Bosch, llamado El Bosco. ¿Qué formas de entendimiento podemos tener de esa obra maestra? Cabe en primer lugar que realicemos un análisis físico-químico de la textura del lienzo empleado por el pintor, de la composición de los diversos pigmentos que sobre él se extienden o incluso que utilicemos los rayos X para localizar rastros de otras imágenes o esbozos ocultos bajo la pintura principal. A fin de cuentas, el cuadro es un objeto material, una cosa entre las demás cosas que puede ser pesada, medida, analizada, desmenuzada, etc. Pero también es, sin duda, una superficie donde por medio de colores y formas se representan cierto número de figuras. De modo que para entender el cuadro también cabe realizar el inventario completo de todos los personajes y escenas que aparecen en él, sean personas, animales, engendros demoníacos, vegetales, cosas, etc., así como dejar constancia de su distribución en cada uno de los tres cuerpos del tríptico. Sin embargo, tantos muñecos y maravillas no son meramente gratuitos ni aparecieron un día porque sí sobre la superficie de la tela. Otra manera de entender la obra será dejar constancia de que su autor (al que los contemporáneos también se referían con el nombre de Jeroen Van Aeken) nació en 1450 y murió en 1516. Fue un destacado pintor de la escuela flamenca, cuyo estilo directo, rápido y de tonos delicados marca el final de la pintura medieval. Los temas que representa,

FERNANDO SAVATER. *Las preguntas de la vida.*

sin embargo, pertenecen al mundo religioso y simbólico de la Edad Media, aunque interpretado con gran libertad subjetiva. Una labor paciente puede desentrañar -o intentar desentrañar- el contenido alegórico de muchas de sus imágenes según la iconografía de la época; el resto bien podría ser elucidado de acuerdo con la hermenéutica onírica del psicoanálisis de Freud. Por otra parte, *El jardín de las delicias* es una obra del período medio en la producción del artista, como *Las tentaciones de san Antonio* conservadas en el Museo de Lisboa, antes de que cambiase la escala de representación y la disposición de las figuras en sus cuadros posteriores, etc.

Aún podríamos imaginar otra vía para entender el cuadro, una perspectiva que no ignorase ni descartase ninguna de las anteriores pero que pretendiera abarcarlas juntamente en la medida de lo posible, aspirando a comprenderlo en su totalidad. Desde este punto de vista más ambicioso, *El jardín de las delicias* es un objeto material pero también un testimonio histórico, una lección mitológica, una sátira de las ambiciones humanas y una expresión plástica de la personalidad más recóndita de su autor. Sobre todo, es algo profundamente significativo que nos interpela personalmente a cada uno de quienes lo vemos tantos siglos después de que fuera pintado, que se refiere a cuanto sabemos, fantaseamos o deseamos de la realidad y que nos remite a las demás formas simbólicas o artísticas de habitar el mundo, a cuanto nos hace pensar, reír o cantar, a la condición vital que compartimos todos los humanos tanto vivos como muertos o aún no nacidos... Esta última perspectiva, que nos lleva desde lo que es el cuadro a lo que somos nosotros, y luego a lo que es la realidad toda para retornar de nuevo al cuadro mismo, será el ángulo de consideración que podemos llamar filosófico. Y, claro está, hay una perspectiva de entendimiento filosófico sobre cada cosa, no exclusivamente sobre las obras maestras de la pintura.

Volvamos otra vez a intentar precisar la diferencia esencial entre *ciencia* y *filosofía*. Lo primero que salta a la vista no es lo que las distingue sino lo que las asemeja: tanto la ciencia como la filosofía intentan contestar preguntas suscitadas por la realidad. De hecho, en sus orígenes, ciencia y filosofía estuvieron unidas y sólo a lo largo de los siglos la física, la química, la astronomía o la psicología se fueron independizando de su común matriz filosófica. En la actualidad, las ciencias pretenden explicar cómo están hechas las cosas y cómo funcionan, mientras que la filosofía se centra más bien en lo que significan para nosotros; la ciencia debe adoptar el punto de vista impersonal para hablar sobre todos los temas (¡incluso cuando estudia a las personas mismas!), mientras que la filosofía siempre permanece consciente de que el conocimiento tiene necesariamente un sujeto, un protagonista humano. La ciencia aspira a conocer lo que hay y lo que sucede; la filosofía se pone a reflexionar sobre cómo cuenta para nosotros lo que sabemos que sucede y lo que hay. La ciencia multiplica las perspectivas y las áreas de conocimiento, es decir fragmenta y especializa el saber; la filosofía se empeña en relacionarlo todo con todo lo demás, intentando enmarcar los saberes en un panorama teórico que sobrevuele la diversidad desde esa aventura unitaria que es pensar, o sea ser humanos. La ciencia desmonta las apariencias de lo real en elementos teóricos invisibles, ondulatorios o corpusculares, matematizables, en elementos abstractos inadvertidos; sin ignorar ni desdeñar ese análisis, la filosofía rescata la realidad humanamente vital de lo aparente, en la que transcurre la peripecia de nuestra existencia concreta (v. gr.: la ciencia nos revela que los árboles y las mesas están compuestos de electrones, neutrones, etc., pero la filosofía, sin minimizar esa revelación, nos devuelve a una realidad humana entre árboles y mesas). La ciencia busca saberes y no meras suposiciones; la filosofía quiere saber lo que supone para nosotros el conjunto de nuestros saberes... ¡y hasta si son verdaderos saberes o ignorancias disfrazadas! Porque la filosofía suele preguntarse principalmente sobre cuestiones que los científicos (y por supuesto la gente corriente) dan ya por supuestas o evidentes. Lo apunta bien Thomas Nagel, actualmente profesor de filosofía en una universidad de Nueva York:

«La principal ocupación de la filosofía es cuestionar y aclarar algunas ideas muy comunes que todos nosotros usamos cada día sin pensar sobre ellas. Un historiador puede preguntarse qué sucedió en tal momento del pasado, pero un filósofo preguntará: ¿qué es el tiempo? Un matemático puede investigar las relaciones entre los números pero un filósofo preguntará: ¿qué es un número? Un físico se preguntará de qué están hechos los átomos o qué explica la gravedad, pero un filósofo preguntará: ¿cómo podemos saber que hay algo fuera de nuestras mentes? Un psicólogo puede investigar cómo los niños aprenden un lenguaje, pero un filósofo preguntará: ¿por qué una palabra significa algo? Cualquiera puede preguntarse

FERNANDO SAVATER. *Las preguntas de la vida.*

*si está mal colarse en el cine sin pagar, pero un filósofo preguntará: ¿por qué una acción es buena o mala?<sup>2</sup>».*

En cualquier caso, tanto las ciencias como las filosofías contestan a preguntas suscitadas por lo real. Pero a tales preguntas las ciencias brindan *soluciones*, es decir, contestaciones que satisfacen de tal modo la cuestión planteada que la anulan y disuelven. Cuando una contestación científica funciona como tal ya no tiene sentido insistir en la pregunta, que deja de ser interesante (una vez establecido que la composición del agua es H<sub>2</sub>O deja de interesarnos seguir preguntando por la composición del agua y este conocimiento deroga automáticamente las otras soluciones propuestas por científicos anteriores, aunque abre la posibilidad de nuevos interrogantes). En cambio, la filosofía no brinda soluciones sino *respuestas* las cuales no anulan las preguntas pero nos permiten convivir racionalmente con ellas aunque sigamos planteándonoslas una y otra vez: por muchas respuestas filosóficas que conozcamos a la pregunta que inquiere sobre qué es la justicia o qué es el tiempo, nunca dejaremos de preguntarnos por el tiempo o la justicia ni descartaremos como ociosas o «superadas» las respuestas dadas a esas cuestiones por filósofos anteriores. Las respuestas filosóficas no solucionan las preguntas de lo real (aunque a veces algunos filósofos lo hayan creído así...) sino que más bien cultivan la pregunta, resaltan lo esencial de ese preguntar y nos ayudan a seguir preguntándonos, a preguntar cada vez mejor, a humanizarnos en la convivencia perpetua con la interrogación. Porque, ¿qué es el hombre sino el animal que pregunta y que seguirá preguntando más allá de cualquier respuesta imaginable?

Hay preguntas que admiten solución satisfactoria y tales preguntas son las que se hace la ciencia; otras creemos imposible que lleguen a ser nunca totalmente solucionadas y responderlas -siempre insatisfactoriamente- es el empeño de la filosofía. Históricamente ha sucedido que algunas preguntas empezaron siendo competencia de la filosofía -la naturaleza y movimiento de los astros, por ejemplo- y luego pasaron a recibir solución científica. En otros casos, cuestiones en apariencia científicamente solventadas volvieron después a ser tratadas desde nuevas perspectivas científicas, estimuladas por dudas filosóficas (el paso de la geometría euclidiana a las geometrías no euclidianas, por ejemplo). Deslindar qué preguntas parecen hoy pertenecer al primero y cuáles al segundo grupo es una de las tareas críticas más importantes de los filósofos... y de los científicos. Es probable que ciertos aspectos de las preguntas a las que hoy atiende la filosofía reciban mañana solución científica, y es seguro que las futuras soluciones científicas ayudarán decisivamente en el replanteamiento de las respuestas filosóficas venideras, así como no sería la primera vez que la tarea de los filósofos haya orientado o dado inspiración a algunos científicos. No tiene por qué haber oposición irreductible, ni mucho menos mutuo menosprecio, entre ciencia y filosofía, tal como creen los malos científicos y los malos filósofos. De lo único que podemos estar ciertos es que jamás ni la ciencia ni la filosofía carecerán de preguntas a las que intentar responder...

Pero hay otra diferencia importante entre ciencia y filosofía, que ya no se refiere a los resultados de ambas sino al modo de llegar hasta ellos. Un científico puede utilizar las soluciones halladas por científicos anteriores sin necesidad de recorrer por sí mismo todos los razonamientos, cálculos y experimentos que llevaron a descubrirlas; pero cuando alguien quiere filosofar no puede contentarse con aceptar las respuestas de otros filósofos o citar su autoridad como argumento incontrovertible: ninguna respuesta filosófica será válida para él si no vuelve a recorrer por sí mismo el camino trazado por sus antecesores o intenta otro nuevo apoyado en esas perspectivas ajenas que habrá debido considerar personalmente. En una palabra, el itinerario filosófico tiene que ser pensado individualmente por cada cual, aunque parta de una muy rica tradición intelectual. Los logros de la ciencia están a disposición de quien quiera consultarlos, pero los de la filosofía sólo sirven a quien se decide a meditarlos por sí mismo.

Dicho de modo más radical, no sé si excesivamente radical: los avances científicos tienen como objetivo mejorar nuestro conocimiento colectivo de la realidad, mientras que filosofar ayuda a transformar y ampliar la visión personal del mundo de quien se dedica a esa tarea. Uno puede investigar científicamente por otro, pero no puede pensar filosóficamente por otro... aunque los grandes filósofos tanto nos hayan a todos ayudado a pensar. Quizá podríamos añadir que los descubrimientos de la ciencia hacen más fácil la

<sup>2</sup> *What does it all mean?*, de T. Nagel, Oxford, Oxford University Press.

FERNANDO SAVATER. *Las preguntas de la vida.*

tarea de los científicos posteriores, mientras que las aportaciones de los filósofos hacen cada vez más complejo (aunque también más rico) el empeño de quienes se ponen a pensar después que ellos. Por eso probablemente Kant observó que no se puede enseñar filosofía sino sólo a filosofar: porque no se trata de transmitir un saber ya concluido por otros que cualquiera puede aprenderse como quien se aprende las capitales de Europa, sino de un método, es decir un camino para el pensamiento, una forma de mirar y de argumentar.

«Sólo sé que no sé nada», comenta Sócrates, y se trata de una afirmación que hay que tomar -a partir de lo que Platón y Jenofonte contaron acerca de quien la profirió- de modo *irónico*, «Sólo sé que no sé nada» debe entenderse como: «No me satisfacen ninguno de los saberes de los que vosotros estáis tan contentos. Si saber consiste en eso, yo no debo saber nada porque veo objeciones y falta de fundamento en vuestras certezas. Pero por lo menos sé que no sé, es decir que encuentro argumentos para no fiarme de lo que comúnmente se llama saber. Quizá vosotros sepáis verdaderamente tantas cosas como parece y, si es así, deberíais ser capaces de responder mis preguntas y aclarar mis dudas. Examinemos juntos lo que suele llamarse saber y desechemos cuanto los supuestos expertos no puedan resguardar del vendaval de mis interrogaciones. No es lo mismo saber de veras que limitarse a repetir lo que comúnmente se tiene por sabido. Saber que no se sabe es preferible a considerar como sabido lo que no hemos pensado a fondo nosotros mismos. Una vida sin examen, es decir la vida de quien no sopesa las respuestas que se le ofrecen para las preguntas esenciales ni trata de responderlas personalmente, no merece la pena de vivirse». O sea que la filosofía, antes de proponer teorías que resuelvan nuestras perplejidades, debe quedarse perpleja. Antes de ofrecer las respuestas verdaderas, debe dejar claro por qué no le convencen las respuestas falsas. Una cosa es saber después de haber pensado y discutido, otra muy distinta es adoptar los saberes que nadie discute para no tener que pensar. Antes de llegar a saber, filosofar es defenderse de quienes creen saber y no hacen sino repetir errores ajenos. Aún más importante que establecer conocimientos es ser capaz de criticar lo que conocemos mal o no conocemos aunque creamos conocerlo: antes de saber por qué afirma lo que afirma, el filósofo debe saber al menos por qué duda de lo que afirman los demás o por qué no se decide a afirmar a su vez. Y esta función negativa, defensiva, crítica, ya tiene un valor en sí misma, aunque no vayamos más allá y aunque en el mundo de los que creen que saben el filósofo sea el único que acepta no saber pero conoce al menos su ignorancia.

¿Enseñar a filosofar aún, a finales del siglo XX, cuando todo el mundo parece que no quiere más que soluciones inmediatas y prefabricadas, cuando las preguntas que se aventuran hacia lo insoluble resultan tan incómodas? Planteemos de otro modo la cuestión: ¿acaso no es humanizar de forma plena la principal tarea de la educación?, ¿hay otra dimensión más propiamente humana, más necesariamente humana que la inquietud que desde hace siglos lleva a filosofar?, ¿puede la educación prescindir de ella y seguir siendo humanizadora en el sentido libre y antidogmático que necesita la sociedad democrática en la que queremos vivir?

De acuerdo, aceptemos que hay que intentar enseñar a los jóvenes filosofía o, mejor dicho, a filosofar. Pero ¿cómo llevar a cabo esa enseñanza, que no puede ser sino una invitación a que cada cual filosofe por sí mismo? Y ante todo: ¿por dónde empezar?



## **CONTENIDOS**

- I. ¿Qué es la Filosofía? Especificidad del saber filosófico.
  1. El paso del mito al logos.
  2. Características del mito.
  3. El logos: racionalidad filosófica y científica.
  4. Las diferencias entre ciencia y filosofía.
- II. Sentido y necesidad de la filosofía.
  1. La "utilidad" de la filosofía.
  2. Las disciplinas filosóficas: ¿Cuáles son las preguntas?.
- III. La filosofía y su historia.
  1. Filosofía antigua.
  2. Filosofía medieval.
  3. Filosofía moderna.
  4. Filosofía contemporánea.
  5. El papel de la mujer en la Historia de la Filosofía.
- IV. Actividades.

## **I. ¿QUÉ ES LA FILOSOFÍA? ESPECIFICIDAD DEL SABER FILOSÓFICO.**

### **1. El paso del mito al logos.**

Decía Friedrich **Nietzsche**, un filósofo alemán del siglo XIX, que "*el ser humano es un animal enfermo*", porque no le basta con procurarse la solución a sus necesidades vitales inmediatas, sino que además se pregunta por las cosas intentando buscar un sentido a su vida y al mundo que le rodea. Este *deseo de saber* caracteriza al ser humano y lo diferencia de los demás animales. No le basta con vivir sino que además quiere saber por qué se vive y por qué las cosas son así.

Desde las primeras civilizaciones, en todas las culturas (egipcios, mayas, griegos...), los seres humanos se han planteado una serie de **preguntas** que llamamos radicales: ¿de dónde venimos?, ¿a dónde vamos?, ¿por qué se comporta así la naturaleza?, ¿tiene la realidad algún sentido?, ¿qué es la muerte?...

La **primera explicación** humana a todas esas cuestiones fue el **mito**. El mito se define como un relato o *narración fantástica* que ofrece respuestas explicativas acerca de la vida y la muerte, de los fenómenos naturales (la sucesión de las estaciones, la lluvia, los terremotos, los cambios lunares, la sequía, el surgimiento del cosmos...), y del origen de las normas tanto morales como sociales. Los mitos son complejas narraciones sobre dioses, hombres y otros seres, cuentos fantásticos donde intervienen fuerzas sobrenaturales que actúan e influyen en los acontecimientos cósmicos y humanos. Así en el mito se da una visión integradora y total sobre la realidad. Pero desde la fantasía, no desde la razón o la lógica.

### **2. Características del mito.**

Durante la mayor parte de la historia de la humanidad las explicaciones sobre la naturaleza y la sociedad tuvieron un carácter mítico y aún hoy pervive en muchas culturas este tipo de explicación. También los movimientos religiosos son de carácter fundamentalmente mítico. Veamos un ejemplo tomado de la filosofía griega:

### Mito de la sucesión (Mitología griega)

Urano (el cielo) odia a los hijos que tiene con su madre Gea (la tierra) y los esconde en los abismos de ésta. La madre prepara una emboscada contra Urano y sólo el hijo menor, Cronos (el tiempo), decide enfrentarse a su padre. Gea le entrega una hoz dentada y cuando Urano se une a Gea en amoroso abrazo, Cronos corta los genitales de su padre y los arroja al mar.

La castración de Urano produce gotas de sangre que al caer a tierra originan las Erinias, los Gigantes y las Ninfas Melias. Las Erinias son las diosas encargadas de castigar a los parricidas, su aspecto es horrible (cabellos de serpientes y en sus manos serpientes que son látigos) y son tres: Alecto, Tisífone y Meguera. Los Gigantes son seres colosales, con poder semejante a los dioses, pero mortales. De las Ninfas Melias no conservamos sus nombres.

Al caer los genitales al mar, producen una espuma de la que surge la diosa del amor, la belleza y la pasión, Afrodita (Venus).

Cronos ocupa el poder y se casa con su hermana Rea. Tiene seis hijos (Hestia, Deméter, Hera, Hades, Poseidón y Zeus). Pero por una predicción de Gea, Cronos se entera que también él será destronado por uno de sus hijos. Para evitarlo, según nacían los iba devorando. Este proceder no gustó a Rea y decidió dar a luz a su último hijo (Zeus) lejos de su padre (en el monte Licto, Creta). En lugar de a Zeus, Rea le dio a engullir a Cronos una piedra envuelta en pañales.

Zeus crece en Creta amamantado por la ninfa Amaltea con leche de cabra. Al crecer Zeus, consigue que su padre vomite a sus hermanos y con ellos la piedra que se tragó engañado, piedra que Zeus llevó a lo que hoy día es el santuario de Delfos, donde aún hoy puede visitarse (aunque es copia de época romana). Después libera a los Cíclopes (seres monstruosos de un solo ojo en la frente) y a los Hecatonquires (seres de cien brazos).

Zeus, ayudado por sus hermanos y algunos titanes, se rebeló contra su padre, ayudado éste último por el resto de titanes. Tras diez años de lucha, Cronos y los titanes que le ayudaron fueron encadenados en el Tártaro bajo la vigilancia de los Hecatonquires. Los vencedores se repartieron el poder: Poseidón el dominio del mar, Hades el mundo subterráneo y Zeus el cielo, siendo éste último considerado a partir de entonces el dios supremo y padre de todos los dioses y hombres. Zeus ocupa el Olimpo, monte donde se decía que se encontraba la morada de los dioses.

Así es como acaba el mito de la sucesión.

¿Qué características tiene este tipo de discurso o saber? ¿Cómo responde a nuestros interrogantes? Las enumeramos a continuación:

1. Las **fuerzas de la naturaleza** (fuego, viento, etc.) son personificadas y **divinizadas**. Se trata de dioses personales cuya fuerza se deja influir en el destino de los acontecimientos.
2. Todos los fenómenos y sucesos se hacen depender de la voluntad de un dios. Esto implica la idea de **arbitrariedad** como rectora de todo lo que ocurre. Las cosas suceden “porque sí”.
3. El mito hace **afirmaciones**, pero **sin demostrarlas** de manera alguna. Lo que afirma puede ser verdad o no serlo, pero no hay forma de demostrar ni su verdad ni su falsedad. De ahí que el mito demande fe, creencia ciega. Por ejemplo, se afirmaba que los rayos que caían sobre la tierra tenían su origen en la cólera de Zeus, pero no se podía demostrar ni que esto fuera así ni que no lo fuera.

4. Se trata de un pensamiento **acrítico**, ya que no da razones de sí mismo ni explica su propia metodología. Los mitos griegos nunca se plantearon el investigar cómo se había llegado a afirmar que Zeus era el origen de los rayos.
5. Es un **pensamiento antropomórfico** ya que para explicar el mundo los hombres proyectan sobre él las motivaciones y vivencias propias del ser humano. Los dioses son muy humanos en su conducta, aunque poseen más poder y sobre todo, la inmortalidad.

Como consecuencia de estas características el pensamiento arcaico no analiza los hechos que ocurren alrededor del hombre como conceptos susceptibles de ser definidos y relacionados unos con otros en teorías, sino que los personaliza. Por ello el hombre que vive inmerso en este pensamiento, cuando pretende vivir bien, lo que hace es obtener el favor de los dioses mediante cultos y ofrendas y, cuando se siente angustiado por el futuro, trata de conocer las intenciones de esos seres de los que depende mediante diversas técnicas de carácter adivinatorio.

El mito pertenece al período en el que los elementos culturales eran transmitidos por vía oral, pero en la cultura griega se va a dar un cambio fundamental. Los poetas **Homero** y **Hesíodo** (siglo VIII a. de C.) van a recoger todas esas historias y ponerlas por escrito. Curiosamente es la escritura uno de los factores que harán que sea en Grecia donde surja un nuevo tipo de interpretación de la realidad: el *logos*.

### 3. El logos: racionalidad filosófica y científica.

Frente a este modelo interpretativo o paradigma conceptual de la realidad (esquema mental con el que nos explicamos el mundo) aparece el **logos**. Y surge como un intento de racionalización del mito. Aunque el paso del mito al logos no se dio de un modo brusco y radical. De hecho, los primeros filósofos utilizaron con frecuencia los mitos en sus explicaciones. Por ejemplo, **Platón** (siglo IV a. C.) recurre a menudo a ellos con una finalidad didáctica, para hacer inteligibles algunas de sus teorías, como es el caso de los mitos de la caverna, el de Prometeo, del carro alado, el anillo de Giges, etc.

Los primeros en elaborar discursos racionales sobre la realidad fueron los **primeros filósofos**, en el siglo VI a. de C. La filosofía en sus inicios aparece como una nueva visión global del mundo contrapuesta al discurso mítico. El discurso filosófico y el científico, la filosofía y la ciencia, nacieron juntas e indiferenciadas y se mantienen así hasta la revolución científica de los siglos XVI-XVII.

La palabra “filosofía” procede de dos palabras griegas: *filo* que significaba amor y *sophía* que significaba sabiduría. Luego, literalmente, la filosofía es el amor a la sabiduría.

Comenta **Aristóteles** que el primer filósofo fue **Tales de Mileto** (por decir que el agua es el origen de todas las cosas), aunque el primero en usar el término filósofo aplicado a sí mismo fue **Pitágoras**. Pitágoras entendía que la época de los grandes sabios (*sophós*) ya había terminado y que por tanto ahora sólo había ser filósofos, amantes de la sabiduría.

La Filosofía surgió a raíz de la admiración y la curiosidad que sintieron los primeros filósofos ante una **naturaleza** que les resultaba sorprendente. Sustituyeron la idea de arbitrariedad propia del mito por la idea de **necesidad**. Es decir, estaban convencidos de que las cosas no suceden “porque sí”, sino que suceden cuando y como tienen que suceder. ¿Qué más pensaron estos primeros filósofos?.

- ➔ Que a pesar de los *cambios*, había algo **permanente**.
- ➔ Que a pesar de la aparente *diversidad* había algo **unitario**.
- ➔ Que a pesar del aparente *caos*, el universo era un **cosmos** (un todo ordenado y armónico) y, en definitiva,

→ Que todo estaba sujeto a **leyes** y que éstas eran comprensibles para la **razón** o logos humano.

Sus investigaciones se van a centrar en el estudio de la naturaleza o **physis**, de ahí que fueran denominados **físicos**. Y consideraron que en la *physis* existía un **arjé**, es decir, un principio u origen de donde todo ha surgido y a donde todo vuelve una vez que desaparece.

"Pues los hombres comienzan y comenzaron siempre a filosofar movidos por la admiración: al principio, admirados por los fenómenos sorprendentes más comunes: luego, avanzando poco a poco y planteándose problemas mayores, como los cambios de la Luna y los relativos al Sol y a las estrellas, y la generación del Universo. Pero el que se plantea un problema o se admira, reconoce su ignorancia. (Por eso también el que ama los mitos es en cierto modo filósofo; pues el mito se compone de elementos maravillosos.) De suerte que, si filosofaron para huir de la ignorancia, es claro que buscaban el saber en vista del conocimiento, y no por utilidad alguna. Y así lo atestigua lo ocurrido. Pues esta disciplina comenzó a buscarse cuando ya existían casi todas las cosas necesarias y relativas al descanso y al ornato de la vida".

Aristóteles: *Metafísica*, 982 G 10-25

Las preguntas no están ya dirigidas a resolver las necesidades sino a explicar y calmar la admiración, la perplejidad que nos produce lo que nos rodea. De modo que es el reconocimiento de la propia ignorancia el motor de nuestro pensamiento, lo que le lleva a tratar de conocer, a intentar encontrar la sabiduría.

"Pues he aquí lo que sucede: ninguno de los dioses filosofa ni desea hacerse sabio, porque ya lo es, ni filosofa todo aquel que sea sabio. Pero a su vez los ignorantes ni filosofan ni desean hacerse sabios, pues en esto estriba el mal de la ignorancia: en no ser ni noble, ni bueno, ni sabio y tener la ilusión de serlo en grado suficiente. Así, el que no cree estar falto de nada no siente deseo de lo que no cree necesitar".

Platón: *Banquete*, 203 D-204 B

#### 4. Las diferencias entre ciencia y filosofía.

Cuando la filosofía surge en el siglo VI a. C., la ciencia se encontraba dentro de la filosofía, es decir, no formaban dos disciplinas distintas sino que ambas eran una misma forma de saber. No será hasta la revolución científica de los siglos XVI y XVII cuando la ciencia comience a separarse de la filosofía al introducir el **lenguaje matemático** y la **experimentación** en el método de trabajo de autores como **Copérnico** y **Galileo Galilei**.

Tal y como la entendemos hoy, lo que la ciencia pretende conocer es cómo funciona la realidad con el fin de poder prever lo que va a ocurrir y si es posible intervenir en ello, y no tanto saber cuál es la naturaleza de lo real, ni saber si tiene un sentido o si carece de él. Estas son las **características propias del saber científico**:

1. Los saberes científicos son **saberes regionales**, sectoriales. Se ocupan de partes, de áreas de la realidad. La ciencia acota el universo, limitando así sus problemas y haciendo de ellos un estudio exhaustivo, con rigor y precisión.

2. Se caracteriza por hacer sobre la realidad posibles explicaciones y **predicciones** exactas basadas en teorías abstractas.
3. Los conocimientos científicos poseen el **rigor del razonamiento deductivo**, además de confirmar sus conclusiones por la **observación de los hechos**.
4. Los saberes científicos al estar confirmados por la experiencia son **intersubjetivos**, comprobables por todos y transmisibles.
5. Por último, sus afirmaciones sirven de base para el desarrollo de las tecnologías. Los conocimientos científicos pueden ser aprovechables para las conveniencias vitales del ser humano. Tienen un marcado **carácter práctico**.

Por tanto, actualmente, ciencia y filosofía se encuentran separadas y forman dos tipos de saber bien distintos. Estas serían las **características distintivas de la filosofía**, que la alejan definitivamente del mito, pero que también la diferencian de la ciencia.

1. La filosofía más que un saber es un amor al saber, una tensión hacia el conocimiento. Por ello hablamos de la filosofía como una **actitud**, un modo especial de reflexionar.
2. La reflexión filosófica es **universal**; no delimita su objeto, no parcela la realidad acotando problemas como hacen las ciencias, sino que se preocupa por “todo cuanto hay”; esto quiere decir que no hay problemas que sean ajenos a ella.
3. La reflexión filosófica es una **reflexión radical**, es decir, se preocupa por problemas últimos de sentido. No le preocupa cómo funcionan las cosas, sino si poseen un sentido y cuál puede ser éste (el para qué).
4. Es **crítica**. Mas bien autocrítica, es decir, la filosofía está continuamente preguntándose por el valor de verdad de aquello que alcanza. No tiene ningún conjunto de verdades más o menos universalmente admitidas que se puedan presentar y enseñar. Es una actividad de análisis conceptual, de clarificación de nuestros conceptos e ideas, y de reflexión crítica aplicable a cualquier saber teórico, práctico o productivo.
5. Al dar respuestas racionales y críticas, y por tanto, siempre provisionales y abiertas, la filosofía es **inevitable**. Sus preguntas se han presentado y se presentarán siempre a la mente humana.

## II. SENTIDO Y NECESIDAD DE LA FILOSOFÍA.

### 1. La “utilidad” de la filosofía.

Ya **Aristóteles** en el s. IV a. C. había resaltado el carácter *inútil* de la filosofía. Para él, la filosofía es un saber que carece de utilidad pues se trata del *puro saber*, cuya única finalidad es la de satisfacer el ansia de explicación que tiene el ser humano. Así pues, la filosofía se presenta como un saber absolutamente *teórico* sin ninguna finalidad práctica.

No obstante, es lógico que esto pueda resultar un tanto chocante y en honor a la verdad conviene aclarar que para Aristóteles y en general también para los griegos, las ciencias teóricas (*inútiles*) gozaban de mayor prestigio y dignidad que las ciencias prácticas (*útiles*).

El predominio del valor de la utilidad en nuestra sociedad es relativamente reciente, digamos que hace su aparición en torno al siglo XIX de la mano del *pragmatismo* y el *utilitarismo* inglés de **Stuart Mill** (*la verdad se mide por su utilidad*) y muy especialmente del *positivismo* francés de Augusto **Comte** (*no se puede admitir ningún conocimiento que no esté verificado con los hechos*). Estas corrientes de pensamiento han convertido en la actualidad a la filosofía en un saber carente de utilidad y falto de rigor científico, por tanto desechable.

Pero la ciencia no agota, sin embargo, el conjunto de cuestiones que la razón puede plantear. Por ello, la filosofía, en cuanto aspiración racional, tiene que atender a otras formas de experiencia distintas a la ciencia.

Tanto el conocimiento científico de la naturaleza como el del hombre dejan abiertas las preguntas acerca de nuestras aspiraciones a la justicia, a la felicidad o a la belleza, que constituyen dimensiones irrenunciables de la experiencia humana y, por tanto, áreas específicas de reflexión filosófica tan importantes como la racionalidad teórica que promueve la ciencia.

Leamos un texto de **Bertrand Russell** referido a este asunto de la necesidad de la filosofía, a pesar de su “inutilidad”.

Habiendo llegado al final de nuestro breve resumen de los problemas de la filosofía, bueno será considerar, para concluir, cuál es el valor de la filosofía y por qué debe ser estudiada. Es tanto más necesario considerar esta cuestión ante el hecho de que muchos, bajo la influencia de la ciencia o de los negocios prácticos, se inclinan a dudar que la filosofía sea algo más que una ocupación inocente, pero frívola e inútil, con distinciones que se quiebran de puro sutiles y controversias sobre materias cuyo conocimiento es imposible.

Esta opinión sobre la filosofía parece resultar, en parte, de una falsa concepción de los fines de la vida, y en parte de una falsa concepción de la especie de bienes que la filosofía se esfuerza en obtener. Las ciencias físicas, mediante sus invenciones, son útiles a innumerables personas que las ignoran totalmente: así, el estudio de las ciencias físicas no es sólo o principalmente recomendable por su efecto sobre el que las estudia, sino más bien por su efecto sobre los hombres en general. Esta utilidad no pertenece a la filosofía. [...]

Pero ante todo, si no queremos fracasar en nuestro empeño, debemos liberar nuestro espíritu de los prejuicios de lo que se denomina equivocadamente «el hombre práctico». El hombre «práctico», en el uso corriente de la palabra, es el que sólo reconoce necesidades materiales, que comprende que el hombre necesita el alimento del cuerpo, pero olvida la necesidad de procurar un alimento al espíritu. Si todos los hombres vivieran bien, si la pobreza y la enfermedad hubiesen sido reducidas al mínimo posible, quedaría todavía mucho que hacer para producir una sociedad estimable; y aun en el mundo actual los bienes del espíritu son por lo menos tan importantes como los del cuerpo. El valor de la filosofía debe hallarse exclusivamente entre los bienes del espíritu, y sólo los que no son indiferentes a estos bienes pueden llegar a la persuasión de que estudiar filosofía no es perder el tiempo.

La filosofía, como todos los demás estudios, aspira primordialmente al conocimiento. El conocimiento a que aspira es aquella clase de conocimiento que nos da la unidad y el sistema del cuerpo de las ciencias, y el que resulta del examen crítico del fundamento de nuestras convicciones, prejuicios y creencias.

B. Russell, *Los problemas de la filosofía*, capítulo 15.

## **2. Las disciplinas filosóficas: ¿Cuáles son las preguntas?**

Hemos señalado anteriormente cómo la filosofía tiene de suyo un carácter universal, es decir, no tiene por objeto de estudio una parcela de la realidad sino la totalidad de la realidad, de

todo cuanto existe. Sin embargo, aunque pueda parecer paradójico, la misma filosofía se ha fragmentado en diversas disciplinas con campos de estudios diferentes, contagiada del proceso de progresiva especialización que sufre el saber científico en la actualidad. Según los distintos problemas o preguntas que se intentan aclarar encontramos distintas disciplinas filosóficas.

#### **El núcleo duro: la Metafísica y la Lógica.**

El eje central o núcleo duro del discurso y el quehacer de los filósofos está compuesto de dos problemas: *¿Qué hay?* por un lado, y *¿Cómo lo sé?* por otro, y a cada una de ellas le corresponde una de las doctrinas: la **Ontología**, o ciencia acerca de la realidad, “lo que hay”, el Ser, y la **Epistemología o Teoría del Conocimiento**, la ciencia acerca de la verdad.

La Ontología se ocupa de intentar responder a las preguntas sobre lo real: ¿qué hay?, ¿cuáles son los principios que rigen la realidad?, ¿hay un destino o todo lo que ocurre es por azar?, ¿cómo funciona el mundo, por magia o por leyes mecánicas? La Epistemología, sin embargo se centra no en el problema de lo que hay sino de como podemos llegar a saberlo, haciendo preguntas como: ¿que método es el mejor para llegar saber las cosas?, ¿cómo se que lo que se es verdadero?, ¿puedo llegar a saberlo todo o hay límites que no puedo traspasar?

Por otra parte, la Filosofía tiene una herramienta fundamental, el razonamiento, y por tanto la **Lógica**, que es la ciencia que se ocupa de los razonamientos válidos, lingüísticamente expresados. La Lógica estudia las condiciones para que un razonamiento sea válido, la estructura que tiene, las consecuencias que podemos extraer de ellos. La Lógica es algo así como las Matemáticas, pero que no se limita a los números, a las cantidades, y como las Matemáticas, es usada como herramienta por otros científicos y filósofos.

#### **Las preguntas sobre el ser humano.**

Otro gran grupo de las doctrinas filosóficas son las que giran en torno al problema de *quiénes somos*, si somos alma o sólo cuerpo, o la unión de ambas, también podemos preguntarnos por nuestra naturaleza, por si somos buenos o malos, para que nos entendamos, etcétera. Así, hablaríamos en general de **Antropología Filosófica** en general cuando nos preguntamos en general sobre el hombre, pero esta se concreta en otras doctrinas como la **Ética**, la **Política** o la **Estética**.

La **Ética** es la reflexión filosófica acerca de si el hombre es bueno, acerca de las condiciones para que lo sea o la pregunta sobre, si acaso, debiéramos serlo. La **Ética** discute sobre conceptos como el bien, el deber, la justicia, los derechos humanos, etcétera. Mientras que la **Política**, en sentido filosófico, se centra en la pregunta acerca de la convivencia humana; ¿por qué vivimos en sociedad?, ¿cómo nos organizamos?, ¿que formas de gobierno son justas y cuáles no? Por último, la **Estética** es la reflexión filosófica acerca de la Belleza, sobre las obras de arte, sobre si el arte debe ser bello o cuando hablamos de arte hablamos de otra cosa, y temas así.

#### **Las Filosofías “especiales”**

Cuando la Filosofía se convierte en “metadiscurso”, cuando la Filosofía centra sus preguntas sobre otras formas de conocimiento, entonces surgen otras disciplinas filosóficas como la **Filosofía de la Historia**, la **Filosofía del Lenguaje**, la **Filosofía de la Ciencia**, la **Filosofía del Derecho**, etcétera. Cada una de ellas se centra en analizar los presupuestos teóricos, conceptos y métodos que emplean, así como los resultados y teorías a los que llegan los especialistas de estas ramas del saber. Además es muy importante el estudio de la Historia de la Filosofía, como reflejo de la Historia de la propia humanidad y como otra forma de entender los hombres de épocas pasadas.

### **III. LA FILOSOFÍA Y SU HISTORIA**

En el desarrollo de la filosofía podemos distinguir cuatro grandes periodos que coinciden con las etapas de la historia occidental: Edad Antigua, Edad Media, Edad Moderna y Edad Contemporánea.

## 1. Filosofía antigua.

La filosofía de la Edad Antigua comienza con el nacimiento de esta disciplina en el siglo VI a. de C. Los primeros filósofos se preguntaron por el origen de la realidad y dirigieron sus investigaciones sobre la naturaleza (*physis*). Son conocidos como los **filósofos presocráticos**, entre los que destacamos los nombres de: **Tales, Pitágoras, Heráclito, Parménides y Demócrito**.

Sin embargo, la filosofía de la Edad Antigua viene marcada, principalmente, por el pensamiento de tres filósofos griegos: **Sócrates** (470-399 a. C.), su discípulo **Platón** (427-347 a. C.) y el discípulo de éste último, **Aristóteles** (384-322 a. C.).

Estos pensadores, si bien no abandonaron los principales temas originarios del inicio de la actividad filosófica, se ocuparon también de cuestiones relativas al ser humano y la sociedad.

Especialmente Platón y Aristóteles recogen en sus escritos una visión completa de toda la realidad en sus diferentes aspectos. Son los primeros filósofos que presentan un gran discurso explicativo de todo tipo de fenómenos: explicación y origen de la realidad, una teoría del conocimiento, una teoría ética y una teoría política.

## 2. Filosofía medieval.

La Edad Media va desde la caída de Roma el año 476 d. C. hasta el Renacimiento, ya en el siglo XV. Es un milenio que se suele calificar como **teocéntrico**, es decir, que Dios es el centro de la vida intelectual. Se pasa del predominio de un discurso racional al predominio de un discurso religioso. El pensamiento se ocupa de la relación entre la fe cristiana y la razón, más concretamente, se estudia la adaptación de la filosofía griega a los dogmas cristianos. La tutela religiosa de la cultura queda reforzada por el hecho que la Iglesia es la única institución estable en medio de los constantes conflictos políticos que debilitan el poder civil.

Destaca la figura de **Agustín de Hipona** (354-430), uno de los Padres de la Iglesia (la Patrística). San Agustín hace la primera gran síntesis entre cristianismo y pensamiento griego, en concreto, con el platonismo, ya que era la filosofía que tenía más influencia de ideas religiosas y más posibles puntos de contacto con el cristianismo.

En el año 529 el emperador Justiniano clausura las escuelas filosóficas de Atenas y los filósofos se marchan a Oriente, llevándose las obras clásicas y desplazando así la principal actividad cultural y científica.

Del siglo VII al XIII, aproximadamente, tiene lugar la **Escolástica**, formada por las escuelas monacales primero y después las catedráticas, que darán lugar a las primeras universidades. En ellas se reinicia poco a poco la reflexión y el debate filosófico aunque siempre dentro de los límites del credo cristiano.

En el siglo XIII la recuperación de parte de la obra de Aristóteles de manos del filósofo árabe **Averroes** (1126-1198) causa un gran impacto en la universidad de París. En un primer momento las ideas de Aristóteles se persiguen por heréticas, pero **Tomás de Aquino** (1225-1274), un monje y filósofo dominico, adapta el pensamiento aristotélico al cristiano, proporcionando la segunda gran síntesis entre éste y el pensamiento griego.

Sin embargo a lo largo del siglo XIV cada vez surgen más voces reclamando una separación entre razón y fe, filosofía y religión, y reivindicando la autonomía de cada una de ellas. El ejemplo más relevante es la filosofía nominalista de **Guillermo de Ockham** (1295-1350). Aquí comienza el tránsito a la mentalidad moderna.

### **3. Filosofía moderna.**

La Edad Moderna está marcada por un acontecimiento fundamental: la revolución científica, desarrollada con las aportaciones de figuras como **Nicolás Copérnico** (1473-1543), **Johannes Kepler** (1571-1630), **Galileo Galilei** (1564-1642) e **Isaac Newton** (1642-1727).

A partir de la revolución científica se produce la escisión entre filosofía y ciencia. Especialmente la llamada ciencia experimental, que tiene como paradigma a la física y como método de trabajo el método hipotético-deductivo.

Las principales investigaciones filosóficas de esta época giran en torno al conocimiento: cómo es posible y qué límites tiene. En este contexto destaca la figura de **René Descartes** (1596-1650) y la crítica que este filósofo hace sobre la aportación de los sentidos al conocimiento. La mentalidad de su época, renacentista, está abierta a los datos ofrecidos por los sentidos, a experimentar sensitivamente ese mundo nuevo que se le ofrece. Descartes, como iniciador de lo que se conocerá con el nombre de **racionalismo**, rompe con esa tradición renacentista.

El racionalismo es una corriente que da primacía al trabajo cognoscitivo de la razón frente a las imperfecciones que ofrecen los datos de los sentidos.

Entre los siglos XVI y XVIII surge en Gran Bretaña una corriente filosófica, contraria al racionalismo, denominada **empirismo**. El empirismo -cuyos máximos representantes son **John Locke** (1632-1704) y **David Hume** (1711-1776)- sostiene que la experiencia sensible es la única fuente de conocimiento.

La Edad Moderna llega a su máxima expresión con **Immanuel Kant** (1724-1804). Su filosofía supone la superación definitiva de las tesis antagónicas racionalistas-empiristas. Como resumen, se puede definir la Edad Moderna como la época de una fe absoluta en el poder de la razón y de la ciencia como herramienta explicativa de la realidad y del ser humano. Este es el ideal ilustrado: la ciencia como progreso y remedio de todos los males.

### **4. Filosofía contemporánea**

Es el fin de los grandes sistemas y la emergencia de pluralidad de movimientos de muy distinto signo que suponen la crítica, la desconfianza y el abandono de la razón como instrumento explicativo y de progreso.

En el siglo XIX destacan los denominados filósofos de la sospecha. Se sospecha de la razón, se interpretan las creaciones culturales (filosofía, ciencia, religión, arte...) a partir de algo latente y simulado que se esconde tras lo que la conciencia expresa. Esta filosofía se concreta en **Karl Marx** (1818-1883), **Friedrich Nietzsche** (1844-1900) y **Sigmund Freud** (1856-1939). A los tres se les considera filósofos del desenmascaramiento, ya que hacen patente el trasfondo último de la condición humana: Marx y las condiciones económicas, Nietzsche y la voluntad de poder, y Freud y el inconsciente.

Estos tres pensadores tienen una influencia determinante en la filosofía del siglo XX. En este siglo, marcado por las dos guerras mundiales y los diferentes y continuos conflictos locales, surgieron numerosas corrientes que siguieron esta línea crítica. Las más importantes son: la **filosofía analítica**, centrada en el análisis del lenguaje (Bertrand **Russell**, Ludwig **Wittgenstein**); el **existencialismo**, que se caracteriza por mantener una concepción radical de la libertad del ser humano (Martin **Heidegger**, Jean Paul **Sartre**) y la **Escuela de Frankfurt**, muy crítica con el mundo tecnificado al que condujo el ideal ilustrado.

### **5. El papel de la mujer en la Historia de la Filosofía.**

A lo largo de la historia de la filosofía *no hay una presencia igual de hombres y mujeres*. Las causas las hemos de encontrar en el hecho de que *las mujeres han tenido un acceso más difícil a los*

*distintos ámbitos del saber, las artes, el poder político, económico o religioso.* Por lo tanto, la historia de la filosofía no constituye una excepción y aquellas causas que han actuado dificultando la normal presencia pública de las mujeres como colectivo también ha afectado a la creación filosófica en particular.

Existen una serie de *factores socioculturales que han dificultado el normal acceso de la mujer al mundo de la producción cultural:*

1. La *educación sexista* atribuía papeles diferentes según el género, asignaba a la mujer al ámbito doméstico y le daba un papel invariablemente auxiliar respecto al mundo masculino, el único perfectamente público y abierto a la intervención social. Este contrastaba con el recluso mundo específicamente femenino, ligado siempre a los sentimientos, a la vida privada y a la gestión de la familia.
2. Los *obstáculos para acceder a una buena educación* que diera acceso a puestos de poder institucional.
3. La tradicional *falta de expectativas sociales sobre el pensamiento abstracto elaborado por las mujeres.*
4. *La misma imagen que las mujeres tenían de sí mismas* no suficientemente buena como para afirmar la confianza en las propias capacidades intelectuales.
5. Las pocas mujeres que accedían a la cultura a través de padres, hermanos o maridos, a menudo *daban a conocer su obra a través de ellos y*, por tanto, sus aportaciones han sido atribuidas a la correspondiente figura masculina.

En el *pensamiento actual* afortunadamente ya no se puede decir lo mismo. Las mujeres se han ido introduciendo cada vez más en todos los ámbitos de la vida cultural y política, sobretodo a partir de la segunda mitad del siglo XX y esto se ha manifestado en la filosofía en un importante incremento y una progresiva igualdad de las aportaciones de las pensadoras al panorama de la reflexión.

#### IV. ACTIVIDADES

1. **Completa el cuadro que hay en la hoja siguiente con la información que aparece en los distintos periodos históricos de la filosofía.**
2. **Busca en Internet el nombre de estas filósofas, sitúalas en el tiempo y en el espacio, además indica alguna de sus ideas o temas de los que se ha ocupado:**

- MARY WOLLSTONECRAFT
- MARTHA NUSSBAUM
- SIMONE DE BEAUVOIR
- SIMONE WEIL
- CHRISTINE DE PISAN
- HIPATIA DE ALEJANDRÍA
- MARÍA ZAMBRANO
- HANNA ARENDT

Los temas y los protagonistas de la filosofía a lo largo de la historia

	FILOSOFÍA ANTIGUA	FILOSOFÍA MEDIEVAL	FILOSOFÍA MODERNA	FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA
SIGLOS				
ASPECTOS HISTÓRICOS Y CULTURALES				
TEMAS DE LA FILOSOFÍA				
FILÓSOFOS				